

EL RINCON DEL DOCAT

2020

Comentado por Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Nº 210

¿QUÉ CAMBIA CUANDO LA POLITICA SIRVE?

La doctrina social insiste en la función de servicio de toda administración pública. Quien sirve al bien común no mira primeramente por su propio bienestar, sino que se preocupa del bien de la comunidad que le ha sido confiada asumiendo su función política con criterios morales. Que el siervo no se enriquezca es algo decisivo para la lucha contra la corrupción. Y además, el que sirve lo debe hacer teniendo presente a la persona humana en su necesidad. Tampoco la excesiva burocratización de algunas comunidades estatales sirve al desarrollo libre y subsidiario de la persona, o de las pequeñas entidades sociales, y es precisamente la gente sencilla la que ha de asumir las desventajas de no saber desenvolverse en las aristas de los procesos burocráticos. Una administración útil y que sirva es un gran bien. La burocracia, etimológicamente “el gobierno del escritorio”, desvirtúa sin embargo también a los que la practican porque hace del ser humano un funcionario y una mera rueda de engranaje burocrático.

La política tiene que ser servicio, y solemos hablar de “servidores públicos”. La vida política es servir al bien común. Para ello hay que creer primeramente en el bien común, lo que quiere decir que debemos creer que hay una unidad de destino entre todos nosotros, de manera que creamos que el bien va a ser bien para todos, aunque pueda parecer lo contrario.

Dos de los mayores enemigos a la hora de ejercer la política con criterios morales y con una concepción de servicio son: la corrupción y la burocratización.

La corrupción ha hecho mucho daño porque cuando uno observa que alguien en quien ha puesto su confianza se ha servido del cargo dado para enriquecerse genera una gran desconfianza. Es como cuando alguien se disfraza de pobre para pedir limosna y descubres que has dado la limosna a alguien que es un sinvergüenza. Eso hace un daño a los pobres tremendo. También genera un increencia en el bien común. Quien tiene vocación a la vida pública debe tener austeridad de vida porque va a ser alguien que va a ser observado.

La excesiva burocratización daña porque el ciudadano observa que la administración pública está parapetada detrás de una burocratización que la hace no estar al servicio del bien común. A veces, las administraciones se han complicado de tal manera que se han hecho antipáticas y eso no hace bien a la política como servicio. Las cosas complejas llegan a hartar a la gente y acaban dando la impresión de que cualquier acto administrativo ante la administración pública es una especie de carrera de obstáculos. Gobernar desde el escritorio es mal asunto. Hay que gobernar en la relación real con la gente y el encuentro con ellos.